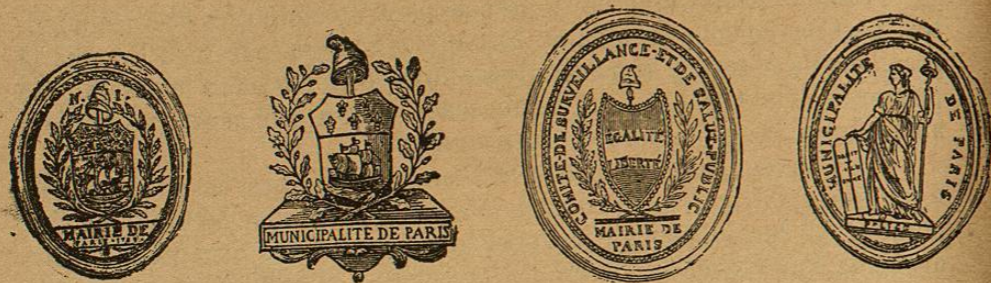


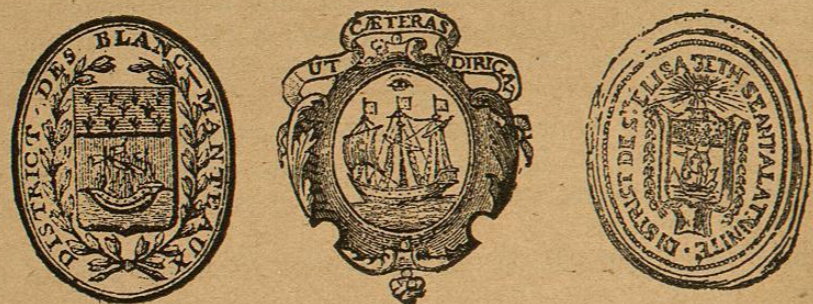
Sellos de las secciones de París durante el periodo revolucionario



SELLOS DE LA ALCALDIA DE PARIS



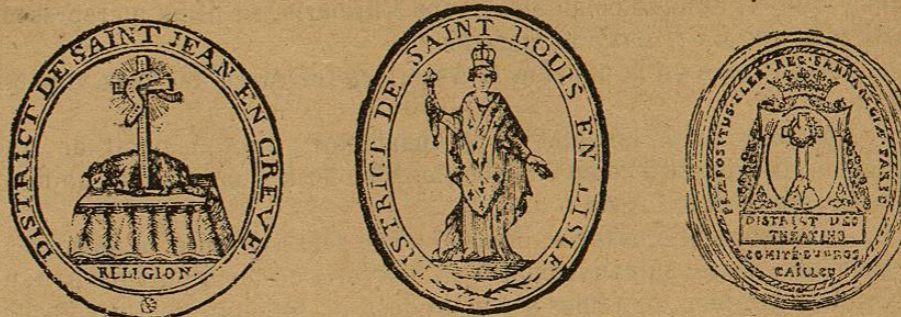
SELLOS DE LA COMUNE DE PARIS



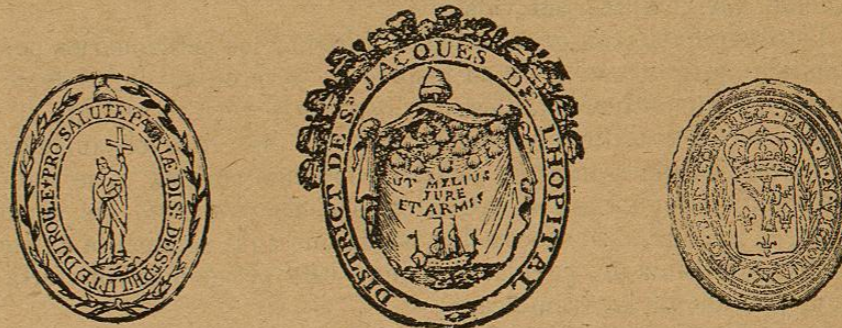
Distrito de Blancs-Manteaux. Distrito de los Capucins-des-Maraix. Distrito de Sainte-Elisabeth.



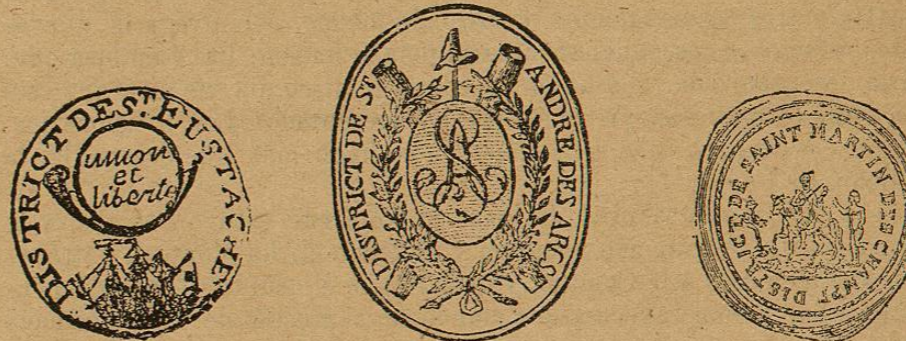
Distrito de Saint-Lazare. Distrito de Saint-Magloire. Distrito de los Mínimos. Distrito de los Capucins-Saint-Louis, Calzada de Autin.



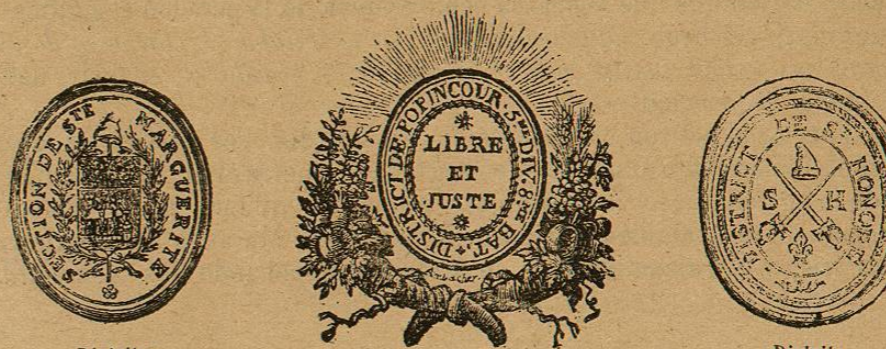
Distrito de Saint-Jean-en-Greve. Distrito de Saint-Louis-en-l'Isle. Distrito des Theatins.



Distrito de Saint-Philippe-du-Roule. Distrito de St. Jacques de l'Hôpital. Distrito des Petits-Peres.



Distrito de Saint-Eustache. Distrito de Saint-André des Arts. Distrito de St-Martin des Champs.



Distrito de Sainte-Marguerite. Distrito de Popincourt. Distrito de Saint-Honoré.

ción y que él, aunque como alcalde iba á firmarla, su firma no representaría más que un *trámite* burocrático.

Cuando se leyó la petición la Asamblea fué presa del más vivo estupor.

Fonfrede pidió la palabra: «Ciudadanos, dijo, á pesar de que considero la modestia como un deber me ofendería si mi nombre no figurase en esa honrosa lista.»

Ante estas generosas palabras del joven representante, la Asamblea, conmovida, siente su convicción y la mayoría de los diputados gritan: «Nosotros también queremos ser incluídos» y solicitan que la votación sea nominal, no queriendo vivir envueltos en las sombras de sospechas, ofreciendo sus nombres, sus vidas.

Fonfrede habló con gran seriedad. Elogió á los peticionarios por su acatamiento á los principios y su respeto á la voluntad de los departamentos: «¿Y qué entienden ellos por *departamentos*? Si se trata de departamentos aristocráticos entienden por ello los altos organismos de administración, representación social y condición política; si se trata de departamentos republicanos entienden por *departamento* las mismas *Asambleas primarias*: conocen demasiado que aquí solamente existe la verdadera soberanía del pueblo. Pido que esta petición se convierta en moción y la adopte la Asamblea.»

Gran silencio en la Montaña.

Fonfrede añade las siguientes palabras:

«¿Qué ocurrirá ciudadanos, si vosotros no legalizais esta importante medida? Otros departamentos, la Gironda mismo, os entregaría nuevas listas fatales, la desconfianza minaría toda la nación. La Asamblea quedaría desorganizada, á la unión sucedería la discordia. Se dirá que esto son ideas federalistas. ¿Y quién las ha presentado? Los peticionarios. *Se dirá que quiero la guerra civil.* Yo no hago más que desarrollar la petición de París.»

Sí, era la guerra civil. El heroico Fonfrede estuvo á la altura de un coloso. La Convención le siguió y votó con él. La Montaña retrocedió, abandonando á la Comuna y declaró que el asunto le parecía perjudicial ó al menos innecesario «cuando por el proceso del rey se conocía quienes habían querido salvar al tirano.»

Retroceder y avanzar fué todo cosa de un momento. Por la noche declaró la Comuna que aceptaba como esencia de la petición el siguiente sanguinario absurdo: *Que la Comuna no solicitaba el concurso de las Asambleas primarias, pero si el castigo de los traidores*; es decir, nada de juicio. ¡Ejecución!

Esta es la actitud que adopta en un solo día. Por dos partes aparece el llamamiento al pueblo y en seguida la guerra civil. El llamamiento de los girondinos á las asambleas primarias hubiera probablemente arrojado de la Asamblea á Danton, Robespierre, Marat, á los diputados por París, y el llamamiento de la Comuna desechando las *Asambleas*

primarias hubiera sido la muerte de los de la Gironda. Guerra civil por las dos partes, para salvar á unos ó á otros.

Ni un solo patriota dejó de derramar lágrimas de sangre. ¡El gran pueblo francés iba á guillotinarsé! ¡La gloriosa Revolución, esperanza ya de todo el mundo, nacida ayer, moriría mañana víctima de un espantoso suicidio! Nada pudo contra la Revolución Europa ni la formidable Vendée. Ella misma, la Revolución, era lo suficientemente fuerte para estrangularse.

Lo sentían así los hombres que no tomaban parte en las vanidosas luchas de la elocuencia. Un representante desconocido de la derecha, Vernier, dejó escapar el siguiente grito de dolor: «¡Ciudadanos, si hasta tal extremo somos desconfiados que en este recinto no hemos de poder servir á la patria es preferible que abandonásemos los puestos, que nos sacrifiquemos los unos por los otros. Que se alejen los más exaltados de ambos partidos y como simples soldados que den al ejército un hermoso ejemplo de disciplina y de sumisión.»

El día 12 de Abril firmó la Montaña el furioso escrito de Marat. Muchos montañeses asistieron á las manifestaciones espontáneas de Vernier y silenciosamente coadyuvaron con su firma.

¿Qué actitud adoptó Dantón? Deplorable, triste es decirlo.

La envidia había destruído la poderosa fuerza de Danton, el único que hubiese podido salvar la República.

Habíanla destruído los girondinos, haciéndole sospechoso de estar en connivencia con Dumouriez, rebajando sus méritos, arrojándolo hacia los Jacobinos.

Estos por su parte habían destruído las fuerzas de Danton indirectamente, no atacándole á él, si no á sus amigos, como por ejemplo, á Fabre de Eglantine.

Danton fué arrastrado por los Jacobinos. El 13 de Abril dió una muestra de su dependencia cuando á consecuencia de una moción presentada por Robespierre aceptó los principios de los Jacobinos, campeones de la *guerra defensiva*: «Que la Convención no se inmiscuiría en el gobierno de otras potencias y no permitiría que potencia alguna se inmiscuyera en el régimen interior de la República...»

Esto no fué otra cosa que dejar sin efecto el decreto de 25 de Diciembre, el decreto de la cruzada revolucionaria que tan alto había defendido Danton. ¡La Revolución prometiendo no mezclarse en los asuntos de los demás, prometiendo aislarse de un modo tan egoísta! ¡Ridícula hipocresía que no podía engañar á nadie en Europa! ¡Cómo hacer creer que la Francia en el 93 había adoptado la máxima burguesa: «Primero yo y siempre yo!»

La comunicación jacobina contra la Gironda fué leída el 15 por un dantonista, un joven amigo de Danton. ¡Miserable servilismo el de éste el día 5 de Abril que aún pedía en la Convención la fraternidad, la unión de los partidos!

Como la Montaña parecía que desaprobaba la comunicación, los dantonistas se unieron y la desaprobaron también. El día 16 uno de ellos, Phelippeaux, en un discurso inspirado por el maestro, pidió y obtuvo que la petición de la Comuna pasara á la orden del día, repitiendo lo que había dicho Danton, esto es, que los jefes de los dos partidos eran el obstáculo de la situación, los destructores de la República. «Hace muy pocos días oí decir: *Si Brissot y otros tres se reconciliaran se salvaría todo.*» ¡Ya no existe, pues, República! Y si su discordia la destruye, su unión le destruiría también. Unidos serían nuestros amos. Aun no hemos votado la saludable ley sobre el ostracismo, pero ellos mismos que son generosos, que son patriotas deben imponérsela, porque ellos saben que son la calamidad que sufre la patria.»

¿La Gironda, libre de acusación, persistirá en su demanda de las Asambleas primarias? Las palabras de Fonfrede («*No se trata de la guerra civil?*») habíale causado profunda impresión.

La demanda reproducida por Gensonné el día 20 fué combatida por Vergniaud con gran asombro de la Asamblea. Vergniaud dijo que: «La convocatoria de las asambleas primarias podía salvar á la Gironda, pero que perdería á Francia; valía mucho más que pereciera la Gironda»

¡Grandeza inmortal del 93!

Las hermosas leyes humanas del 89, las tiernas federaciones del 90 habían hecho héroes. Pero llegado el momento de las pruebas ¿serían héroes aquellos hombres?

Leyes y lágrimas, todo lo dió Francia. ¿Qué haría llegado el momento de apurar el cáliz? Se ignoraba.

Es cierto que ardorosa llama inflamaba el pecho. ¿Y de que perecen? Esta llama es la que los consume.

Capitales enteras, muchedumbres, daban sus hijos á la patria, su corazón. Burdeos, sin excitación alguna de la Convención, se arma, corre contra la Vendée: Marsella hace lo propio. Al día siguiente 10.000 hombres estaban preparados en el puerto.

La nueva fe comenzó á dar hombres al mundo. Un héroe, un santo, un genio; se alistaban para formar nuestros batallones, nuestros granaderos de España, que después formaron el ejército de Italia.

¡Hermosa aurora de la gran leyenda!

La esplendorosa luz de la justicia que comenzó á desaparecer en el cielo, reapareció en la fiesta organizada por la Francia para glorificar á Lieja. No teníamos nada que dar en nuestra extremada miseria á estos pobres liejeses fugitivos, perdidos por nosotros. No podíamos darles más que honor. Por la noche, derramando lágrimas de gratitud, entraron en París. Toda la tierra sabía que Francia era pobre, pero ¡cuán rica fué en aquel momento y qué bien pagó el heroísmo de los liejeses!

Esto elevó los corazones, disponiéndolos para el sacrificio. La Gironda parece resignada y á manos del mismo Vergniaud.

Fonfrede no pidió la convocatoria de las asambleas primarias más

que para mostrar el daño que podía causar la petición de la Comuna. Gensonné la apoyó solo para demostrar que los miembros denunciados no pueden temer á un juicio nacional.

LA INSURRECCION REALISTA



D'ELBÉ, Generalísimo de los vendeanos.

La Gironda baja la cabeza ante estos hechos y la Montaña mismo se admira.

La Gironda el día 20 fué dueña de su suerte. La Asamblea, en medio de sus celos y envidias, dábale frecuentemente muestras de simpatía, eligiendo presidentes á los girondinos (hasta el día 31 de Mayo). El día 22 de Abril se ató la Convención solemnemente á los girondinos,

acordando la acusación de Marat, confesándole su enemiga contra él y enviando la acusación á todos los departamentos. El llamamiento de los departamentos contra la Gironda propuesto el 15 por la Comuna indignó á la Convención en favor de los girondinos. Estos pudieron aun hasta el 20 hacer que se votara ó retirase la acusación, confesando, por ejemplo, que las manifestaciones de Vergniaud no eran las de la generalidad y eran solamente la opinión del orador; que la Convención aniquilada no podía sostenerse más que sometién dose al juicio de las asambleas primarias, declarando que quería ser purificada por el pueblo y tomar de nuevo en el gran crisol las fuerzas de la vida. Esta tesis era muy sostenible, pero en aquella situación muy peligrosa.

Los girondinos dudaron, diciendo como Fonfrede: «¿No es esto la guerra civil?» Los girondinos se asociaron silenciosamente á las palabras de Vergniaud:

«Yo os acuso—dijo éste—y os pido un escrutinio depuratorio. No es por el llamamiento al pueblo, sino por el desarrollo de una gran energía.»

«El incendio está próximo. La convocatoria de las asambleas primarias será la explosión. Esta es una medida desastrosa. Podrá perder á la República, á la patria, á la Convención si se convoca á las asambleas primarias, entregándonos á la venganza de nuestros enemigos. Ciudadanos, no dudéis entre salvar á la patria ó á varios individuos. ¡Arrojados á nosotros en el abismo, pero salvad á la patria!»

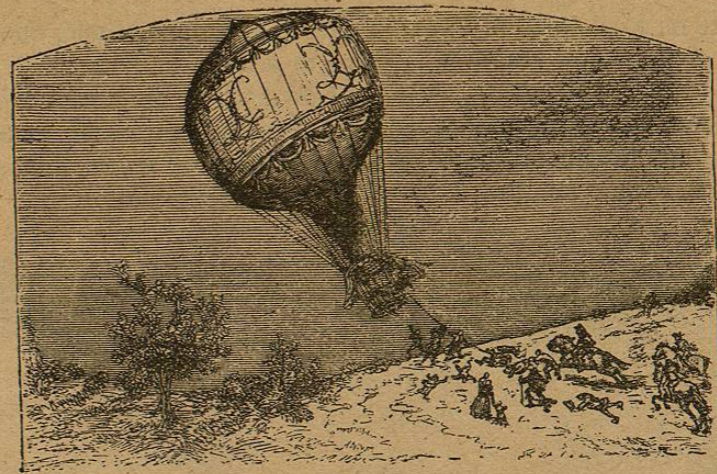
«Si nuestra respuesta no os parece suficiente enviadnos ante el tribunal revolucionario. Si somos culpables y no nos enviáis ante el tribunal vosotros traicionais á la patria; si somos calumniados y no lo declarais así traicionais á la justicia.»

Silencio profundo. La Gironda no dijo una palabra. A cambio de su vida aceptó esta declaración de honor.

La Convención declaró calumniosa la petición jacobina.

Pero al mismo tiempo Vergniaud, por segunda vez abrió el abismo en el que la patria podría precipitarse.

Los girondinos cerraron los ojos y se arrojaron para evitar la guerra civil. Esclavos de la ley, ligados á ella y poco decididos á la acción, es seguro que hubieran muerto á la República. La Convención, penetrada de dolor, los dejó hundirse en el abismo.



CAPITULO II

Tribunal revolucionario.—El maximo.—Requisición (Abril-Mayo 93)

Las victorias de la Vendée entregan la Francia á los Jacobinos.—El tribunal revolucionario dominado por Robespierre.—Fanatismo patriótico de este tribunal.—Absuelve á Miranda y á Marat.—El triunfo de Marat (24 Abril).—Robespierre presenta una teoría restrictiva del derecho de propiedad (24 Abril).—El encarecimiento de los géneros obliga á la Convención á fijar el máximo (Abril-Mayo).—Cambon presenta una proposición del departamento del Herault, tendiendo á dar eficacia á la requisición (27 Abril 93).—Se adopta este proyecto, pero en un sentido contrario por la Comuna de París.—En nombre del arrabal de San Antonio se formula una petición amenazadora.—El arrabal la desautoriza y se entrega á la Convención (1.º Mayo 93).

La Vendée podía reirse á carcajada batiente de los peligros que corría la patria. ¿Qué le importaban á ella si ella era la autora?

Sus continuos triunfos fueron como la sentencia de muerte de los moderados. A estos se les atribuye las victorias de los vendeanos, y creyendo castigar con su muerte la Vendée se sublevó á sesenta departamentos. Nada debían sorprender, sin embargo, los triunfos de la Vendée sobre el cansancio y la fatiga de nuestros soldados. La Revolución se creyó invencible como no fuera víctima de una traición. Esto la obligó á pensar continuamente en los traidores, concibiendo sospechas de todo el mundo, hasta de ella misma.

La Vendée no es un juego, una vana insurrección. Toma cuerpo, se convierte en ejército disciplinado. No tiene en su seno ni un solo soldado republicano. La Vendée se cierra para todo el mundo, al contrario precisamente del resto de la Francia, que parece abrir las puertas al enemigo. Los austriacos, los ingleses marchan sobre Dampierre.